

La cultura del SITP: lo que hemos aprendido y lo que falta por mejorar

Aunque ya se usan paraderos y tarjetas, a usuarios, conductores y otros vehículos les falta civismo.

Por NATALIA GÓMEZ CARVAJAL |
© 8:43 a.m. | 1 de octubre de 2014



Foto: Carolina Delgado / EL TIEMPO

Los ciudadanos han aprendido a esperar en los paraderos. No obstante, la falta de informa..

Varias cosas sobre civismo se han aprendido y desaprendido desde que el Sistema Integrado de Transporte Público (SITP) comenzó a circular por las calles de Bogotá.

Además de proponer un vuelco total en el transporte público colectivo –no sin tropiezos administrativos y de gestión–, este sistema también prometía transformar el comportamiento en la vía.

El proceso ha puesto en evidencia la reticencia ciudadana ante los cambios. Según el experto de la fundación Despacio, Carlosfelipe Pardo, el SITP ha dejado claro que **“la gente percibe cualquier cambio como una amenaza, y prefiere la comodidad de viejo sistema porque le da miedo”**.

Pero muchos sí han cambiado. ¿Cuándo, hace 5 años, se soñaba con que los bogotanos caminaran hasta el paradero e hicieran fila para subirse a un bus?

“También han aprendido a usar una tarjeta y a hacer transbordos, en lugar de cargar dinero e incluso a leer mapas”, agregó Humberto Gómez, subgerente de comunicaciones de TransMilenio.

Con los articulados rojos, los usuarios ya habían aprendido a desplazarse con la tarjeta, pero las demoras en su unificación y la dificultad para encontrar puntos de recarga han ahuyentado a otros que se resignan a seguir en los buses colectivos.

José Stalin Rojas, director del Observatorio de Movilidad de la Universidad Nacional, señaló además que los ciudadanos no saben planear. “Buscan la ruta en la calle, pese a que tienen herramientas como líneas y aplicaciones para planear con antelación”, explicó.

En este sentido, Gómez reconoció que deben fortalecer la información al usuario: “instalaremos mapas en los paraderos y señales”.

Proceso para conductores

Otro de los corazones del transporte público son los hombres y mujeres al volante de los buses, que deben desaprender las mañas del viejo sistema colectivo.

No ha sido una transición sencilla y las denuncias sobre malas conductas de algunos choferes son recurrentes. “Hay tantos conductores que uno duda si han capacitado a todos”, explicó Pardo.

Eduardo Behrentz, decano de ingeniería de la Universidad de Los Andes, considera que **“manejan igual de mal que antes. Cierran a otros vehículos, van con exceso de velocidad y bloquean intersecciones**. Antes había guerra de centavo, pero con el SITP no hay excusa”.

Al respecto, el subgerente de TransMilenio aclaró que todos son capacitados: “Ha sido interesante reeducarlos, porque han cambiado de licencia, deben estar al día en comparendos y tienen 120 horas de entrenamiento. Pero algunos aún no entienden. Cuando se reporta un inconveniente, se refuerza la formación o los sacamos”.

Una de las mejorías es que los choferes ya no pueden moverse del sitio si se varan o si se estrellan; esperan a la autoridad, en lugar de sacar la herramienta para hacer las reparaciones ellos mismos. Esto mejora el control, pero también incrementa la visibilidad de sus fallas.

Motos, ciclas y carros

Al SITP también lo afectan los malos hábitos de peatones, motos, ciclas y carros que se atraviesan en las vías, y taxis y carros que ocupan el carril de la derecha y que se parquean frente a los paraderos.

Se ve en la carrera 7.^a, desde que inauguraron el carril prioritario para buses. “Es una buena idea pero le falta control en vía. ¿Dónde están las cámaras y multas?”, pregunta Carlos Felipe Pardo.

No obstante, el experto reconoció que “en las últimas semanas, la gente ha aprendido a respetarlo. Es impresionante. Eso sí, los taxistas aún no cooperan”.

Aún hay camino por recorrer, tanto en una implementación completa que garantice el buen servicio, pero también en materia de cultura ciudadana.

“Hace varias administraciones retrocedimos en civismo, solidaridad y buen comportamiento en el espacio público –puntualizó Behrentz–. Es un espectáculo terrible, pero hay que ser optimistas hasta el final. La gente agresiva en la vía suele ser gente de bien, padres de familia y trabajadores. Se requiere un esfuerzo del Distrito para recuperar lo perdido”.

NATALIA GÓMEZ CARVAJAL
natgom@eltiempo.com

f 20

t 7

g+

